

thus sometimes more clearly drawn about the social and political context of the nation than about the cultural text in question. “The lack of a path to legalization for millions offers very little in the way of access to [social integration]” (128) the author concludes at the end of a long chapter on Alcaraz’s *Migra Mouse*. “In this context, Alcaraz’s editorial cartoons . . . serve well as a chronicle of perhaps the longest period in modern US history without significant immigration reform” (128). Another consequence of this is that the author’s assessment of Alcaraz’s work is principally rhetorical, concerned with the nature of Alcaraz’s public discourse. This is a valuable feature of the book, insofar as comics scholarship at times leans toward formalist analysis and away from politics.

The book is well organized, and this formal strength lends itself to the author’s objective. The argument is presented occasionally in overly lengthy paragraphs that wander when the author turns to context, but this is a minor stylistic flaw in a book that represents solid scholarship and useful reflection about the social and political contexts of Latino cartooning in the U.S. The book is usefully augmented with the transcript of a short interview by the author of Alcaraz, adding the cartoonist’s voice for the reader’s consideration. Fernández L’Hoeste has laid another brick in the edifice of comics scholarship centered on Latino cultural production. Subnational and transnational communities and their cultures are, it bears noting, vital to understanding the national and international contexts of graphic narrative. Latino comics scholarship is therefore integral to the continued development of comics scholarship generally.

BRUCE D. CAMPBELL

College of St. Benedict/St. John’s University

LORGIA GARCÍA-PEÑA. *The Borders of Dominicanidad: Race, Nation, and Archives of Contradiction*. Durham: Duke University Press, 2016. xiv + 274 pp.

El campo de los estudios dominicanos es, aunque reciente, amplio y variado en sus acercamientos. Al creciente corpus, escrito tanto en inglés como en español, se agrega ahora el libro de Lorgia García-Peña, *The Borders of Dominicanidad: Race, Nation, and Archives of Contradiction*.

En su acercamiento, García-Peña, aunque con un enfoque principal en los aspectos étnicos y raciales que marcan la definición y representación de la dominicanidad, hace aportes valiosos desde el punto de vista

histórico y coloca en su justo lugar episodios importantes en la conformación de la “Dominicanidad.”

La distinción entre “dominicanidad” y “Dominicanidad” es uno de los primeros aspectos del estudio de García-Peña. Para la autora, “dominicanidad” es una categoría abarcadora que incluye “a las personas que se acogen al gentilicio ‘dominicano’ sin importar si son o no son considerados ciudadanos dominicanos por parte del estado (por ejemplo, los dominicanos diaspóricos o los haitianos étnicos) así como la historia, culturas e instituciones asociados con ellos” (“Note on Terminology,” ix). Mientras que “Dominicanidad” se refiere “a las instituciones hegemónicas y oficiales de control estatal” (ix). Esta distinción entre una categoría proveniente “de abajo” (dominicanidad) y otra propuesta “de arriba” (Dominicanidad) es crucial para apreciar el foco que García-Peña va a mantener sobre las manifestaciones culturales analizadas en los cinco capítulos del libro.

El primer capítulo demuestra como un suceso real (el asesinato de las hermanas Andújar en 1822 a manos de tres habitantes de la parte española de la isla) se convirtió, mediante estrategias retóricas de silencio, borradura y sustitución, en un signo y símbolo de la supuesta barbarie haitiana. En los trabajos de Félix María del Monte y César Nicolás Penson los tres asesinos se transforman en soldados haitianos de raza negra. El hecho de que todavía en 2014, tal y como señala la autora, el asesinato de las “Vírgenes de Galindo” se usara como arma retórica para apoyar la sentencia que despojó de su nacionalidad a miles de dominicanos de ascendencia haitiana, demuestra la relevancia del tipo de desenmascaramiento histórico que hace García-Peña.

En el capítulo dos, la autora hila finamente el vínculo entre la dura represión contra Olivorio Mateo, líder religioso afrodominicano, y sus seguidores, y la producción diásporica dominicana ejemplificada en las obras de Nelly Rosario, Junot Díaz, Julia Álvarez y Angie Cruz. García-Peña acuña el término, “textos montados”, que podría ser fructífero para futuras investigaciones: “Dominican diasporic texts are thus, I argue *textos montados* (possessed texts) that, much like the salve that opens this section, allow for the possibility of finding a more complete version of the truth through the embodied memory of silenced histories” (84).

El tercer capítulo, se concentra en el paradójico silencio alrededor de la masacre ocurrida en octubre de 1937 en la frontera dominico-haitiana. García-Peña recorre la construcción durante la Era de Trujillo de un “archive of exculpation that presented the genocide as a conflict between Dominican peasants and Haitian (undocumented) immigrants” (100). Las obras analizadas por la autora en este capítulo (*Over* de Ramón Marrero Aristry, el cuento “Luis Pie” de Juan Bosch y *El Masacre se pasa a pie* de

Freddy Prestol Castillo) son títulos canónicos de la literatura dominicana a los cuales el ojo crítico de García-Peña añade nuevas capas de interpretación al hacerlas dialogar no solo con novelas clásicas haitianas como *Compère Général Soleil* de Jacques Stephen Alexis y *The Farming of Bones* de Edwidge Danticat, sino también con imágenes contemporáneas como la foto titulada “Dulce Despojo,” un primer plano de la santera dominicana Tamara efectuando una “limpia” en octubre del año 2006.

El capítulo cuatro recuerda al lector la solidaridad que unió a los dos pueblos de La Española luego del devastador terremoto del 12 de enero de 2010. Aquí, una vez más, García-Peña acude a imágenes fotográficas, especialmente dos fotograffas icónicas: la de la dominicana Sonia Marmolejos amamantando un bebé haitiano; y la de Sonia Marmolejos siendo reconocida con la Orden de Duarte, Sánchez y Mella, y rodeada de los presidentes de República Dominicana (Leonel Fernández), de Haití (René Preval) y del expresidente de Estados Unidos, Bill Clinton. Estas fotos se contraponen con los poemas de Manuel Rueda en *Cantos de la frontera*, los videos y performances de David “Karmadavis” Pérez y el video musical “Da pa lo do” de Rita Indiana Hernández. El uso de videos, performances, instalaciones y poemas ofrece al lector una imagen completa del estado de la situación dominico-haitiana en un momento crucial en la historia de ambos pueblos. Las obras analizadas aquí se encuadran mucho más explícitamente en lo que la autora denomina el “archive of contradiction” (133) de la dominicanidad.

El último capítulo es el más logrado y creativo del libro. García-Peña desgrena el significado y alcance de los diferentes términos (dominicano ausente, dominicayork, diaspórico) utilizados en el español dominicano contemporáneo para designar a personas que como ella y la principal autora estudiada en este capítulo, Josefina Báez, residen en Estados Unidos, pero mantienen fuertes vínculos transnacionales con la isla. García-Peña se enfrenta a textos de difícil clasificación como *Dominicanish* y *Leventeno. Yolayorkdominicanyork* de Josefina Báez con aplomo, finura y gran olfato crítico, y al hacerlo muestra al lector la manera en que esos textos montados deconstruyen “the homogeneous and normative ideas of the immigrant identity” (202).

The Borders of Dominicanidad: Race, Nation, and Archives of Contradiction no solo es una importantísima contribución al campo de los estudios dominicanos sino que expande, asimismo, el lente crítico de los *Latino/a Studies* y también de los *Border Studies* en los cuales el Caribe de habla hispana suele ser poco estudiado.

RAMÓN ANT. VICTORIANO-MARTÍNEZ (ARTURO)
University of Toronto